

ENTREVISTA

ANTONIO JIMÉNEZ PAZ CONVERSA CON LEONCIO GONZÁLEZ, GESTOR CULTURAL Y PERIODISTA, PARA QUIEN "LOS QUE TRABAJAN EN LA CULTURA DEBEN SER PROFESIONALES. *Páginas 2 y 3.*

CINE

JUAN PEDRO CASTAÑEDA ENTREGA EL SEXTO CAPÍTULO DE "22 PELÍCULAS FRANCESAS", DEDICADO EN ESTA OCASIÓN A ROBERT BRESSON Y *DIARIO DE UN CURA RURAL. Páginas 4 y 5.*

VIAJEROS

NICOLÁS GONZÁLEZ LEMUS DEDICA EL CUARTO CAPÍTULO DE SU SERIE "VIAJEROS DISTINGUIDOS EN CANARIAS" A CHARLES PIAZZI SMYTH Y LA ASTRONOMÍA EN CANARIAS. *Páginas 10 y 11.*



POR NARRICES

FERNANDO ÁLAMO

7 **ORRADOR**

cuaderno semanal de ciencia y arte

Diario de Avisos

1 de noviembre 2008. nº30

EXPOSICIÓN

ERASE UN HOMBRE

JUAN MANUEL GARCÍA RAMOS

Ni la regia cojera ni la exagerada miopía de Francisco de Quevedo le impidieron convertirse en uno de los poetas y prosistas más burlescos del Barroco español. Uno de sus sonetos más conocidos está dedicado "a un hombre a una nariz pegado" y es un ejemplo de hasta qué punto nuestro autor supo estrujar el lenguaje de su tiempo para beneficio de su ingenio y de la riqueza del idioma.

En ese soneto conviven peces espada, relojes de sol, alquitaras pensativas, elefantes boca arriba, galeras, pirámides... Imágenes todas dispuestas para un solo objetivo: la ridiculización de una deformidad física con la que el autor se entretiene. No era una idea muy original, los clásicos se divertían también escribiendo epigramas para burlarse de sus conciudadanos.

¿Ha leído Fernando Álamo a Quevedo o a los griegos y latinos para ponerle nombre a su exposición? No lo creo, pero el tema de las narices continúa aquella tradición literaria desde otra deriva.

También Álamo se sirve del material recurrente de los apéndices faciales para regresar a sus orígenes, a sus "Rostros sin nombre", en un ejercicio de deconstrucción saludable, entendiendo esa deconstrucción como un acto de libertad creadora, de oposición a toda jerarquía racionalista: todas las lecturas son igual de legítimas, todas las imágenes plásticas nos conducen al mismo sinsentido.

Para los deconstructivos, cada individuo está compuesto por una multiplicidad de "yoes" y las fronteras creativas han saltado por los aires desde hace mucho tiempo.

Cuando se le pregunta a Fernando Álamo por sus influencias ecuménicas, menciona sin titubear a Leonardo, a Picasso y a Marcel Duchamp. Casi toda la historia del arte. Los unos negando a los otros, los otros negando a los unos.

Leonardo simboliza como nadie la ambición integradora del Renacimiento. Picasso es el afortunado responsable de la sustancial mutación del orden moderno. Duchamp hizo una pintura de ideas y trabajó para desconcertarnos: entre lo que una obra quiere decir y lo que realmente dice hay siempre una diferencia. Esa diferencia es la obra.

Una a una, esas inquietudes han gravitado en el quehacer de Álamo. Desde sus "Rostros sin nombre" mencionados de los últimos años sesenta y los primeros años setenta del siglo XX, que no nos acostumbramos a abandonar, hasta esta fase de "Por narices".

Volvemos sobre nuestras propias palabras. El lienzo y el cuerpo. La energía creadora no ha conocido límites en el quehacer de Álamo. El bastidor y el impetu que lo empujea en su seca voluntad de representación. Picasso y Flujus; Duchamp y Sigmar Polke o Bruce Nauman; los pinceles, las espátulas, las

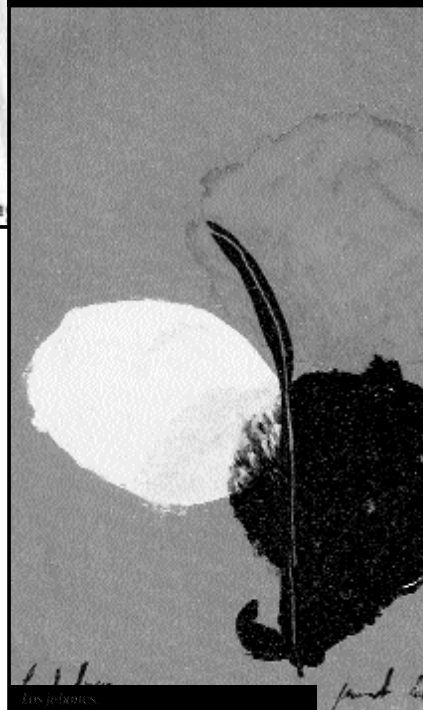


cámaras fotográficas, y el lenguaje del cuerpo en movimiento que no se resigna a los códigos y a los arquetipos del viejo oficio. El artista no se ha prestado nunca a ponerle puertas al campo de sus revelaciones, de sus impulsos más íntimos.

En el itinerario profesional de Álamo vislumbramos algunas certezas: el arte es un conocer creando, hallazgo incesante de lo que en un principio no era, exploración sin término, en que azar y propósito, hipótesis y riesgo, inteligencia e instinto son los compañeros preferidos de la aventura, y conocimiento y creación fines correlativos de un mismo acto.

FICHA

- **Por narices**, de Fernando Álamo
- IES Cabrera Pinto. La Laguna.
- Hasta el 23 de noviembre.



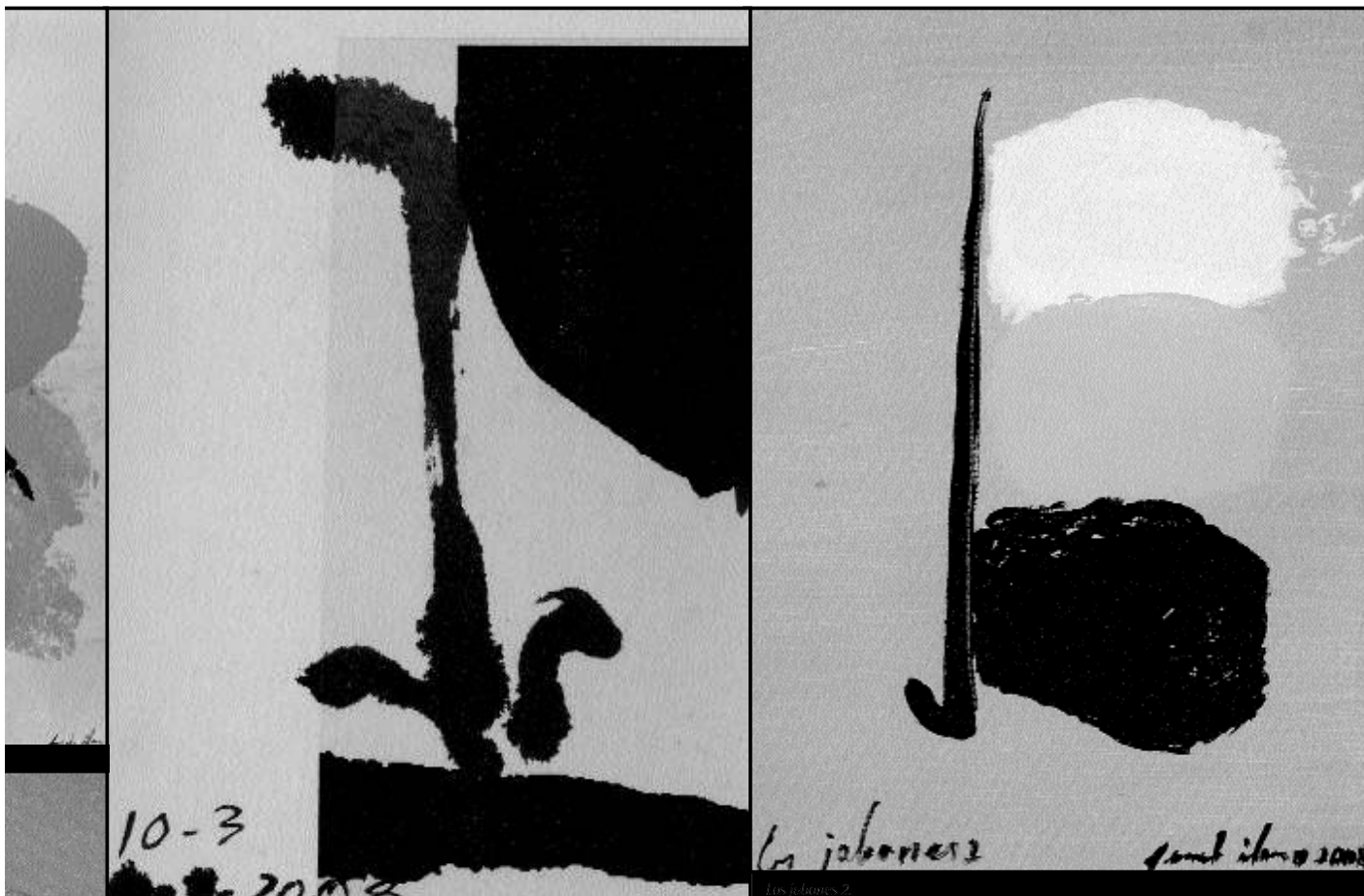
El tiempo de Álamo ha sido, como el de todo el siglo XX y parte de este siglo XXI, el del exceso innovador -las vanguardias- y, también y paradójicamente, el del descreimiento en la aceleración lineal de la historia -el eclecticismo, las relecturas, los corsi e recorsi de Giambattista Vico-.

¿Qué pone a la pintura en movimiento? Los trazos y el color se movilizan para testimoniar su soberanía sobre cualquier afán de encasillar esa inquietud.

El Álamo de 2008 no es el de los años sesenta o setenta de la anterior centuria, su acción sobre las telas o sobre las fotografías retocadas sí continúa una única aspiración, aunque su mente haya dado muchas vueltas a lo largo de los años. Es la lucha ininterrumpida por la busca de un sentido que siempre se declara fugitivo.

Pero el artista insiste una y otra vez

RE... ÁLAMO 2008



con las mismas herramientas en la mano. La interpretación de lo que ve a su alrededor, de lo que sus sueños y sus vigiliass persiguen cada día: ayer, el jardín de las hespérides, hoy estas narices apenas insinuadas, hace un tiempo la fiesta de las flores, o los peces ensartados.

Toda la pintura de Fernando Álamo tiene un aire de familiaridad. Detrás de ella está nuestro protagonista narrándonos su aventura particular, enfrentando sin esconderse su oficio demiúrgico.

En la pintura, en la iconografía de Álamo, el ser humano siempre es una inminencia. A veces se presenta en sus formas más hedonistas y narcisistas, a veces sólo se perfila en el espejo de sus movimientos más inesperados, o en manchas espectrales que quieren apenas anunciar su presencia, sus levedades casi inadvertibles.

Hasta en sus obras más alejadas de la comparecencia humana, se vislumbran garbos y genuflexiones, desplazamientos, actitudes que nos delatan al creador que les ha dado vida. No diga-

mos nada de las fotografías retocadas, donde ese creador entra a saco a contarnos la historia directamente.

La de Álamo es una pintura en primera persona omnisciente. El que pinta, se pinta; el que fotografía, se fotografía. Y en esas operaciones de franqueza se reclama la complicidad del espectador.

En su última entrega, Álamo ha vuelto a las andadas. Se exhibe sin tapujos. Él está ahí, detrás y delante del cuadro. Guiándonos un ojo. El artista es el espectador al mismo tiempo; ejercicio de reciprocidad. La vieja lección de Velázquez. La obra adquiere doble aliento. Los espejos no traducen el mundo pero podemos pensarlo: "Si entre las cuatro paredes de la alcoba hay un espejo, ya no estoy solo. Hay otro. Hay el reflejo que arma en el alba un sigiloso teatro", escribe Jorge Luis Borges.

El acto creador es un permanente parpadeo. Orden y caos. Nada permanece, todo recomienza. Esa es la legislación que rige todo el trabajo de Álamo hasta el día de hoy ●

